

IDEAS Y DEBATES



Para los trabajos poco cualificados no será fácil encontrar empleo, pues muchos serán sustituidos por la digitalización, los robots y las máquinas”

Trabajo para todos: ¿una utopía?

FRANCESC RAVENTÓS

EXDECANO DEL COLEGIO DE ECONOMISTAS DE CATALUNYA



La globalización y las nuevas tecnologías están cambiando el mercado de trabajo. En España, al coincidir con la crisis económica ha sido letal para el empleo. Uno de los retos de la Unión Europea, donde hay 25.000.000 de personas en paro, es crear empleo. Hasta que este reto se convierta en realidad la desafección de los ciudadanos y la efervescencia de los partidos antieuropeos seguirá en aumento. ¿Podemos esperar que en el futuro el acceso al trabajo dejará de ser un motivo de preocupación?

La sociedad europea está sujeta a un permanente cambio. El sistema productivo se está adaptando a la nueva situación, transformando el mercado de trabajo, exigiendo más formación, más flexibilidad y más movilidad; en definitiva, gente más preparada y dispuesta. También los países emergentes se modernizan haciendo que la competencia sea creciente. Han creado potentes univer-

sidades, centros de investigación, conocimiento tecnológico y disponen de personal preparado. Ya hoy pueden competir en productos, equipamientos e instalaciones sofisticados.

La innovación y las nuevas tecnologías junto con profesionales preparados son elementos clave para la competitividad y para crear bienestar. Jeremy Rifkin en su libro *Zero marginal cost society* y Erik Brynjolsson y Andrew McAfee con *The Second machine age*, nos dicen que el progreso tecnológico y digital crearán una gran abundancia. Los últimos confían en que habrá un nuevo salto tecnológico que dará un fuerte impulso a la economía, pero al mismo tiempo aceptan que las tecnologías pueden crear desigualdad y paro, aunque la economía crezca. Opinan que actualmente el rápido cambio tecnológico está destruyendo más puestos de trabajo que creándolos y afirman que no hay ninguna ley económica que asegure que la mayoría de los que trabajan se beneficien económicamente de los avances tecnológicos. De hecho, desde los años ochenta las remuneraciones del trabajo están disminuyendo aunque el PIB ha crecido. Es sólo un sector reducido de la población el que se apropia



La respuesta para disminuir realmente el paro es la sociedad del conocimiento. En la foto, el ICIQ de Tarragona

VICENÇ LLURBA

de los beneficios de los avances tecnológicos.

Nadie osa cuantificar cuál será el balance entre la ocupación creada y la destruida por efectos de las nuevas tecnologías. Thomas Frey, editor de la revista *Futurist Magazine*, aventura que se destruirá el 50% de los puestos de trabajo no cualificados. Lo que está claro, es que las perspectivas laborales serán muy diferentes para las personas bien preparadas que para las poco cualificadas. Sólo las primeras tendrán de-



Thomas Frey, editor de la revista 'Futurist Magazine' aventura que se destruirá el 50% de los puestos de trabajo no cualificados”



Algunos políticos dicen que se está reduciendo el paro cuando, en parte, lo que se hace es crear más pobres debido a la precariedad laboral”

La importancia de la inversión extranjera

JOAQUÍN MAUDOS

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA



Afianzar la recuperación requiere que aumente la inversión, que es el principal determinante de la creación de empleo. Y dentro de la inversión, la directa extranjera adquiere gran protagonismo, ya que aunque representa un reducido porcentaje del total, cualitativamente es muy importante, porque es el tipo de inversión que necesitamos de cara al deseado nuevo modelo productivo. Ha-

blamos de una inversión en sectores tecnológicamente avanzados, que genera empleo con mayor nivel de formación y en empresas más internacionalizadas, que son los ingredientes perfectos para conseguir superar el mal endémico de nuestra economía: ganar productividad.

El regreso de la confianza de los inversores ha dejado atrás lo peor de la crisis, y en el 2014 el dato acumulado de inversión directa extranjera hasta agosto supera en un 32% el del mismo periodo del año anterior. Ya el 2013 fue el año de la recuperación, alcanzando la inversión directa extranjera 31.000 millones de euros, un valor algo por encima del del año 2010. Sin embargo, el 2011 y



Tres nuevas grúas pórtico para la Barcelona Europe South Terminal de HPH ALEX GARCÍA

el 2012 habían sido años de caídas, del 23% y el 21% respectivamente, lo que en euros contantes y sonantes es una pérdida acumulada de 11.000 millones de euros.

Un informe recién publicado de la Fundación BBVA-Ivie sobre la economía española cuantifica la importancia que tienen las empresas con capital extranjero en la generación de empleo. Esas empresas generan 1,2 millones de empleos, lo que indica que cerca del 7% de la ocupación en España está vinculada directamente a la inversión extranjera. El 65% de ese empleo corresponde al sector servicios y el 30% a la industria.

No menos importante es la inversión extranjera en cartera,



manda y obtendrán buenas remuneraciones. Para los trabajos poco cualificados no será fácil encontrar trabajo, pues muchos serán sustituidos por la digitalización, los robots y las máquinas. La brecha entre los unos y los otros tenderá a ensancharse.

En la Unión Europea, y también en España, se ha querido solucionar la competitividad y el elevado paro reduciendo las remuneraciones y empeorando las condiciones laborales. Muchos de los nuevos contratos son pre-

carios, incluso de cero horas; en muchos casos no permiten cubrir los gastos más elementales. Algunos políticos nos dicen que se está reduciendo el paro cuando, en parte, lo que se hace es crear más pobres. Se está confundiendo la flexibilidad necesaria con la degradación del trabajo. Forma parte de un perverso modelo social que hace que las desigualdades aumenten.

Este no es el camino a seguir. Se tiene que crear riqueza y empleo, garantizando la dignidad de las condiciones de trabajo y distribuyendo de forma justa el valor añadido creado por el esfuerzo de todos. Son principios estrechamente relacionados con el modelo de sociedad que tendríamos que desear.

La respuesta para disminuir realmente el paro es la sociedad del conocimiento. Habrá que hacer un gran esfuerzo de formación de calidad a todos niveles, adecuada a las demandas de la sociedad y la reconversión profesional de las personas con conocimientos obsoletos. Un drama de difícil solución es la creencia cultural de que a partir de los 45 o 50 años ya se es mayor, condenando así a la precariedad o al paro para siempre a miles y miles de personas que pierden el trabajo. Habrá que devolverles la esperanza de que pueden ser útiles.

¿Cómo se puede crear ocupación? Los cambios en la sociedad y en el sistema productivo ofrecen algunos aspectos estimulantes. Favorecen la floración de nuevas demandas, especialmente en el ámbito de los intangibles, de los servicios personales y de las energías verdes. Las nuevas tecnologías digitales, la comunicación, las ciencias de la salud y medioambientales son de un gran potencial. Todo aquello relacionado con la formación, la innovación y la emprendeduría, junto con inversiones estratégicas rentables, tienen que ser nichos creadores de empleo. Pero no se tendrán que descartar medidas como una mejor distribución del trabajo.

que es la que nos ayuda a financiar la inversión doméstica y a refinanciar el enorme volumen de deuda de la economía española, tanto privada como pública. El regreso de la confianza también es patente, ya que de una fuga de capitales de 156.000 millones de euros del 2010 al 2012, en el 2013 regresó la confianza, con una inversión en cartera cercana a los 29.000 millones de euros. Y en el

2014, la cifra fue de unos 20.000 millones de euros, lo que entre otras cosas ha permitido al sector público colocar su deuda a tipo reducidos.

Tras el ajuste que ha realizado la economía española en términos de salarios y del precio de sus activos reales, se dan las condiciones para seguir captando la atención de la inversión extranjera. Pero si algo tiene la confianza es que se pierde a una velocidad mucho más rápida de la que se gana, por lo que es necesario generar el caldo de cultivo necesario para que continúe. Sería una lástima que la falta de confianza en las instituciones públicas como consecuencia en parte de la corrupción (segundo problema de los españoles sólo por detrás del paro según el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas) espantara de nuevo a esa inversión extranjera que tanta falta nos hace.

“Cerca del 7% de la ocupación en España está vinculada directamente a la inversión extranjera, que se está recuperando”

Volatilidad, ruido y mercados (in)eficientes

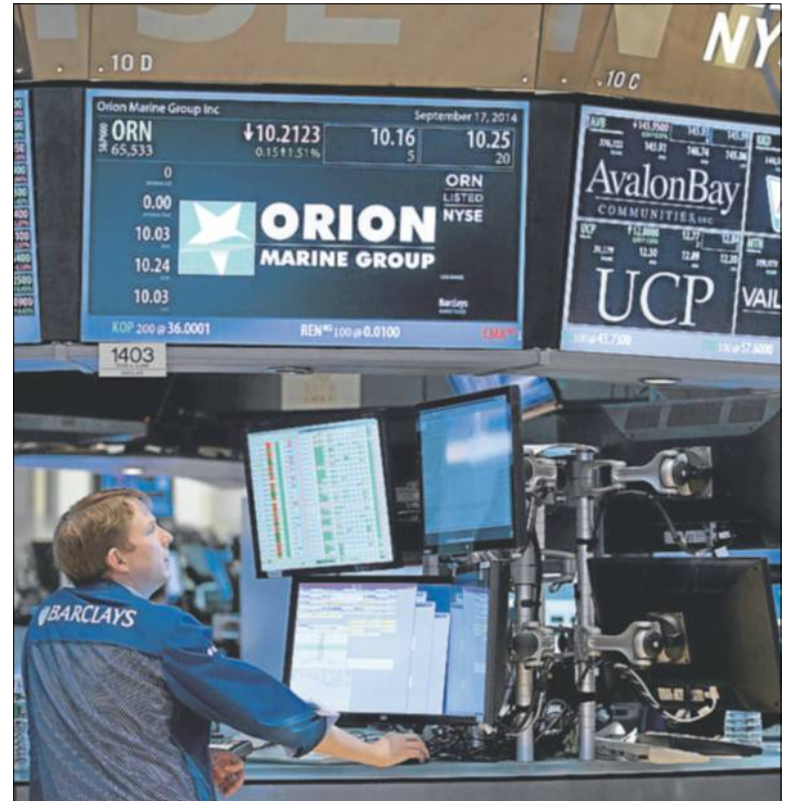
DAVID GONZALVO
CFA INSTITUTE



Fin de año movido en los mercados financieros. La reciente caída del precio del petróleo Brent, que desde mediados de septiembre ha pasado de 100 a 60 dólares el barril, ha generado una mini ola de pánico entre los inversores, afectando principalmente a países como Rusia o Venezuela, y de rebote al resto de economías emergentes. No obstante, ¿hasta qué punto es normal que una materia prima tan importante en la economía global cuya cotización teóricamente se basa en la ley de la oferta y la demanda caiga un 40% en apenas tres meses?

Lo curioso es que los mismos analistas que hace escasamente unos meses preveían que el petróleo se mantuviera en un año por encima de los 100 dólares (suelen predecir siempre una revalorización del 8%-10% anual), ahora encuentran argumentos para rebajar sus previsiones basándose en un supuesto “exceso de oferta en el mercado” (sic). Teniendo en cuenta que la OPEP y el resto de grandes países productores han decidido recientemente mantener (no aumentar) su oferta, dichas previsiones asumen por lo tanto que la demanda de crudo caerá un 40% en el futuro. Más curioso es que los bancos para los que dichos analistas trabajan prevén que la economía global crecerá cerca de un 4% este año, hipótesis completamente incongruente con una caída tan importante de la demanda de petróleo (a menos que toda la población mundial decida a partir de mañana desplazarse en bici).

Estos movimientos bruscos de los precios de ciertos activos se repiten frecuentemente, en lo que en argot técnico se denomina volatilidad. Que la cotización de cualquier instrumento cotizado fluctúe es en cierto modo normal. Asumiendo que los mercados financieros son eficientes (cosa que es mucho asumir), dichas variaciones reflejan los cambios de expectativas de los inversores respecto a ese activo. En teoría cada vez que aparece un nuevo dato que influye en el valor de dicho activo, los inversores lo incorporan de forma más o menos automática ajustando su cotización. Pero de la teoría al hecho hay un trecho.



Cada activo tiene un valor en función de las variables relevantes

JIN LEE/BLOOMBERG

Para empezar, si la eficiencia de los mercados se cumpliera no haría falta que los activos cotizaran durante ocho horas al día cinco días a la semana, ya que no se producen diariamente tanto hechos que justifiquen las subidas y bajadas constantes de sus precios. Además, no todos los inversores siguen los mismos criterios de inversión. Por ejemplo, aquellos que se basan en el análisis técnico usan variables muy distintas (como niveles de soporte y resistencia o medias móviles) a las de los inversores que se rigen por el análisis fundamental. Tampoco el *trading* automático, que desgraciadamente tiene un papel predominante en la cotización de muchos activos (se estima que en algunos casos llega a representar el 40% del volumen total de transacción) se rige por criterios de lógica financiera, sino más bien basándose en lo que otros ordenadores hacen, lo cual provoca a menudo un efecto de bola de nieve.

Otro aspecto que no tiene en cuenta la teoría de los mercados

“Es precisamente el ruido el que ocasiona oportunidades de compra o venta a precios atractivos, aunque sea difícil abstraerse de él”

eficientes es la parte psicológica de los inversores. El miedo y la codicia son elementos tan o más poderosos que las valoraciones de los activos o las previsiones de los analistas, y suelen ser una de las razones que explican los fuertes movimientos de ciertos activos, especialmente en cortos espacios de tiempo.

Pero que la teoría de los mercados eficientes no se cumpla en la realidad no invalida su contenido. Cada activo cotizado tiene un valor en función de las variables relevantes conocidas en cada momento, con un margen de fluctuación que se puede estimar en base a la variación porcentual promedio durante un periodo de tiempo de cómo mínimo un año. Y, por lo tanto, cualquier movimiento de la cotización que se aleje de la banda de precios establecida no debería considerarse volatilidad, sino *ruido* ocasionado por elementos difíciles de controlar como la psicología o los movimientos especulativos. Es precisamente dicho ruido el que genera oportunidades de compra o venta a precios atractivos, aunque sea difícil abstraerse de él (es mucho más fácil comprar cuando todo el mundo compra que vender, precisamente por miedo a equivocarnos). Si el inversor cree firmemente en dicho valor debería ser cuestión de tiempo que las leyes de mercado eficiente actuaran ajustando la anomalía. Aunque ya se sabe que el mercado puede estar más tiempo equivocado que el inversor sin arruinarse.